

Sobre el léxico de origen mesopotámico (sumerio y acadio) en las lenguas eslavas, en español y en otras varias lenguas

Salustio ALVARADO

Universidad Complutense de Madrid
salvarad@filol.ucm.es

Recibido: Diciembre de 2011

Aceptado: Junio de 2012

Resumen

Las lenguas mesopotámicas, sumerio y acadio, se cuentan entre las más antiguas lenguas de cultura de la humanidad. Aunque, obviamente, en las lenguas eslavas no puede existir ningún préstamo directo del sumerio o del acadio, dado que estas lenguas se extinguieron hace muchísimos siglos, es relativamente abundante el léxico de este origen llegado a través del hebreo, el arameo, el árabe, el griego, el latín, etc.

Palabras clave: lengua sumeria, lengua acadia, lenguas eslavas, préstamos léxicos

*About the vocabulary of Mesopotamian (Sumerian and Akkadian) origin in the Slavonic languages,
Spanish and other languages*

Abstract

Mesopotamic languages, Sumerian and Akkadian, are among the oldest culture languages of mankind. Although in Slavonic languages there cannot be, for obvious reasons, any direct loanwords from them, as they disappeared many centuries ago, words of Sumerian and Akkadian origin are relatively abundant, having come through Hebrew, Aramean, Arabic, Greek, Latin, etc.

Key words: Sumerian language, Akkadian language, Slavonic languages, loanwords

Junto con la lengua egipcia, de la que nos ocupamos en su momento (vid. ALVARADO 2006 y 2007), las lenguas mesopotámicas, sumerio y acadio, se cuentan igualmente entre las más antiguas lenguas de cultura de la humanidad. Aunque, obviamente, en los idiomas hablados hoy día no puede existir ningún préstamo directo del sumerio o del acadio, dado que estas lenguas se extinguieron hace muchísimos siglos, es, sin embargo, relativamente abundante el léxico de esta procedencia llegado a través del hebreo, el arameo, el árabe, el griego, el latín, etc. Éste, por tanto, será el tema del presente artículo en el que, sin pretender ser exhaustivo, se estudiarán los vocablos de dicho origen en las lenguas eslavas, bastantes de ellos, por tratarse de cultismos universales, encuentran correspondencia en español, así como en otras muchas lenguas.

Hacia el año 3200 AC la parte meridional de lo que hoy día es Iraq y que en la antigüedad se conocía como Mesopotamia, es decir, la tierra entre los ríos Tigris y Éufrates, estaba habitada por los llamados sumerios, pueblo de origen desconocido que hablaba una lengua inclasificable, que, entre otros rasgos, se caracterizaba por ser aglutinante y ergativa y a la que infructuosamente se han querido buscar relaciones de parentesco con las lenguas dravídicas, sino-tibetanas, caucásicas, etc. Particularmente pintoresca es la hipótesis de que el sumerio habría sido el antepasado de las lenguas fino-ugrias.

A esta población sumeria se fueron juntando oleadas de semitas, que adoptaron la cultura de los sumerios, empezando por la escritura, si bien, al hacerse mayoritarios acabaron por imponer su lengua, el acadio, de tal modo que hacia el año 1900 AC se supone que el sumerio dejó de ser lengua viva. No obstante, debido a su enorme prestigio cultural, el sumerio se siguió estudiando en las escuelas de escribas (de lo que dan testimonio las numerosas “cartillas” de aprendizaje conservadas en tablillas de arcilla) y empleando como lengua litúrgica y de cultura (más o menos como el latín en la Europa medieval y renacentista o como el sánscrito en la India) hasta prácticamente el fin de la civilización mesopotámica, cuya literatura se conserva mayoritariamente en doble versión, sumeria, por un lado, y acadia, por otro.

Por su parte, la lengua acadia, en sus dos variantes dialectales, asiria y babilónica, conocería su época de esplendor, no sin altibajos, desde aproximadamente el 2350 al 539 AC, fecha de la conquista de Babilonia por los persas, que marca la sustitución del acadio por el arameo como lengua diplomática y comercial del Medio Oriente.

La dilatada convivencia del sumerio con la lengua acadia hizo que ésta evolucionara de una manera notablemente diferente a la del resto de las lenguas semíticas, siendo uno de las características más señaladas de esta evolución la reducción de las seis laringales *ʔ*, *h*, *h*, *h*, *ʕ* y *g*, las cuales, según el testimonio del árabe, se reconstruyen para el semítico común, a sólo dos, *ʔ* y *h*, por lo menos en lo que se refiere a la grafía, pues, en lo referente a la presencia de las laringales en los préstamos a otras lenguas semíticas, los datos son bastante contradictorios, siendo un factor esencial la diacronía.

La escritura de los sumerios en un principio fue pictográfica, pero al generalizarse el empleo de tablillas de arcilla fresca, que luego se secaban a sol o se cocían, como soporte de los escritos, los pictogramas se fueron estilizando y esquematizando, reduciéndose a una combinación de marcas con diversa orientación que el punzón del escriba dejaba sobre la arcilla. Al tener dichas marcas forma de cuña, este tipo de escritura se ha denominado cuneiforme.

La escritura cuneiforme, a despecho de su complejidad, resultaba bastante apropiada para escribir la lengua sumeria, dado que, como ya se ha dicho, era aglutinante y la mayoría de las palabras básicas eran monosilábicas, como, p. ej., 𒌦 *lu*₂ “hombre”, 𒍪 *šu* “mano”, 𒂗 *e*₂ “casa”, 𒍪 *gud* “buey”, 𒄠 *dub* “tablilla, documento”, 𒁣 *gal* “grande”, 𒍪 *sar* “escribir”, 𒀭 *dam* “esposa”, etc. Partiendo de esta base, se creaban nuevos vocablos por composición, p. ej. 𒌦𒁣 *lu*₂-*gal* “rey”, 𒂗𒁣 *e*₂-*gal* “palacio, templo”, 𒄠𒍪 *dub*-*sar* “escriba, funcionario”, etc. Por medio del prefijo 𒂗 *nam*- se formaban sustantivos abstractos, p. ej. 𒂗𒌦 *nam-lugal* “realeza”, 𒂗𒀭 *nam-dam* “condición de casada”, etc. Ciertos sustan-

tivos se empleaban, escritos delante o detrás de cada palabra, como determinativos para clasificarla de un modo genérico en cuanto a su significado, p. ej. 𒀭 *diĝir* “deidad”, 𒌷 *na₄* “piedra”, 𒄠 *ĝiš* “madera”, 𒄫 *ki* “lugar”, 𒀭 *mušen* “ave”, 𒌷 *šim* “planta”, etc. En la transliteración los determinativos se colocan como superíndices, p. ej. 𒀭𒌷𒀭 *diĝir* AMAR.UD “el dios Marduk”, 𒌷𒀭𒌷 *na₄esi* “diorita”, 𒄠𒀭 *ĝišig* “puerta”, 𒌷𒀭𒌷𒀭 *Lagaš* (ŠIR.PUR.LA)^{ki} “Lagaš”, 𒀭𒌷𒀭 *tu^{mušen}* “paloma”, 𒌷𒀭𒌷𒀭 *šim* *gur₂-gur₂* “achicoria”, etc.

Antes de seguir adelante, hay que advertir que no se sabe a ciencia cierta cómo se pronunciaba el sumerio. La transliteración que se emplea habitualmente es un convencionalismo pergeñado por los sumerólogos de finales del siglo XIX y principios del XX. Según esta transliteración, los fonemas del sumerio habrían sido *a, b, d, e, g, ĝ, h, i, k, l, m, n, p, r, s, š, t, u, z*. Sin embargo, es más que probable que en sumerio no se diera entre las oclusivas una oposición sorda/sonora, sino más bien una oposición sorda fuerte/sorda lene o, en su caso, sorda aspirada/sorda no aspirada, lo que se infiere del consonantismo de ciertos préstamos sumerios en las lenguas semíticas, p. ej.: 𒄫𒄫𒄫𒄫 *e₂-gal* “palacio, templo” > heb. 𐤂𐤀𐤂𐤀𐤂𐤀𐤂𐤀 *“idem”*, 𒄫𒄫𒄫𒄫𒄫 *dub-sar* “escriba, funcionario” > heb. 𐤁𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂 *“idem”*; 𒄫𒄫𒄫 *dul* “colina” > heb. 𐤁𐤁𐤂 *“idem”*, 𒄫𒄫𒄫 *za-bar* “bronce” > ac. 𒄫𒄫𒄫 *siparru*, heb. 𐤁𐤁𐤂 *“idem”*; etc.

Otro rasgo llamativo de la escritura sumeria es la abundancia de grafías homófonas, que en la transliteración se marcan por medio de subíndices numéricos, p. ej. 𒄫 *e* “fosa, zanja”, 𒄫𒄫 *e₂* “casa”, 𒄫𒄫𒄫 *e₃* “salir”; 𒄫𒄫 *ur* “héroe”, 𒄫𒄫𒄫 *ur₂* “cimiento, raíz”, 𒄫𒄫𒄫𒄫 *ur₃* “salir”, 𒄫𒄫𒄫𒄫𒄫 *ur₄* “temblar”, 𒄫𒄫𒄫𒄫𒄫𒄫 *ur₅* “hígado”, etc. Esta circunstancia ha hecho suponer que el sumerio habría sido una lengua tonal.

Al igual de lo ocurrido a los japoneses con la escritura china, asirios y babilonios adoptaron, dado, como ya se ha dicho, el enorme prestigio cultural de la civilización sumeria, y adaptaron la escritura cuneiforme para escribir el acadio, a pesar de que ésta era totalmente inapropiada para representar una lengua semítica, y lo hicieron tanto tomando las palabras sumerias a modo de ideogramas, como empleando el silabario sumerio según su valor fonético, ajustándolo mal que bien a la pronunciación del acadio. Así, p. ej., 𒄫𒄫𒄫𒄫 o 𒄫𒄫𒄫 *lu₂-gal*, que en sumerio significa “rey”, se lee en acadio *šarru* (cf. heb. 𐤁𐤁𐤂 “príncipe”) o bien la palabra acadia se puede escribir combinando las sílabas 𒄫𒄫𒄫 *šar* y 𒄫𒄫 *ru*, aunque también cabía la posibilidad de representar esta palabra en acadio por medio del ideograma «. Del mismo modo, 𒄫𒄫 *gud* “buey” se lee en acadio *ṣalpu* (cf. ug. 𐎗𐎗𐎗𐎗, heb. 𐤁𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂𐤁𐤂) o bien la palabra acadia se puede escribir combinando las sílabas 𒄫𒄫 *al* y 𒄫𒄫𒄫 *pu* o incluso mediante el híbrido 𒄫𒄫𒄫𒄫, que combina el sumerograma con la terminación acadia. Por su parte, 𒄫𒄫𒄫𒄫 *na₄kišib* “sello cilíndrico” se lee en acadio *aban^{ku}nukku* o bien la palabra acadia se puede escribir combinando las sílabas 𒄫𒄫 *ku*, 𐎗𐎗 *nu*, 𒄫𒄫𒄫 *uk* y 𒄫𒄫 *ku*. Y como estos ejemplos, otros muchos.

Tras esta breve y somera introducción pasemos al tema central de nuestro trabajo.

Mucho antes de que el caballo, el camello y, no digamos, el elefante fueran domesticados, la primera bestia de carga al servicio del hombre fue el humilde y sufrido borrico (*Equus asinus*). La civilización sumeria se desarrolló a lomo de jumento, que ayudó a labrar la tierra, a abrir rutas comerciales e incluso fue uncido a los carros de guerra, de lo que da testimonio gráfico el “estandarte de Ur” (± 2500

a. C.) conservado en el Museo Británico. No es, por tanto, extraño que la palabra de origen sumerio quizá más extendida sea precisamente la que hace referencia a este periodótipo solípedo. “Asno” en sumerio es 𒀭𒊩 *anše*, vocablo que se fue extendiendo por Oriente Medio y por la cuenca mediterránea y pasó como “palabra viajera” tanto al gr. ὄνος < *οσσονος, como al arm. Է₂ y al lat. **asinus**. Que **asinus** es un préstamo queda demostrado por el hecho de que la *s* intervocálica no ha rotado. Del latín pasó a al gótico como 𐌱𐌰𐌶𐌰𐌽 y del gótico a las lenguas eslavas: a.esl. осьль, esl. ecl. о́сёлъ, rus. осёл, brus. acěl, ucr. осел, pol. osioł, ch. osel, escl. osol, eslv. osel, sr-cr. osao, búlg. осел.

Como se ha visto más arriba, 𒀭𒊩 *gud*, que también puede transliterarse como *gu₄*, significa “buey”, palabra que, dejando aparte el problema de la existencia o no de oclusivas sonoras en sumerio, presenta un asombroso parecido, tal como, entre otros, señala el *Diccionario Etimológico Episuquénico (Online Etymology Dictionary)* de Douglas HARPER, con la raíz indoeuropea **g^wow-*, que se reconstruye como étimo de lat. **bos, bovis**, gr. βούς, βοός, a.i. गव, pahl. 𐭪𐭣𐭥 *gāw* [TWR’], arm. Է𐎂𐎇𐎂, a.a.a **chuo** y, naturalmente, a.esl. говадо*, esl. ecl. говадо, rus. говядо, ch. **hovado**, escl. **hovādo**, eslv. **govedo**, sr-cr. **govedo**, búlg. **говедо**. Dado que coincidencias semejantes se dan en otras lenguas, como, p. ej. en chino 牯 *gǔ* “vaca” y teniendo en cuenta, por un lado, la importancia de la domesticación de los rumiantes cavicornios en general, y de los bóvidos en particular, para el desarrollo de la civilización humana, y que, por otro lado, en lingüística, al igual que en política, no existen las casualidades, hay que pensar que tanto 𒀭𒊩 *gu₄*, como **g^wow-* y como 牯 *gǔ*, son “palabras viajeras” que, dado además su carácter más o menos onomatopéyico, proceden del sustrato más primitivo del lenguaje humano.

Pasando de los animales a las plantas, tenemos, a través del al. **Zichorie**, y éste de b.lat. **cichorea** “achicoria”, pol. **cykorja**, en ch. **cikorie** y en escl. **cigória**, con el mismo significado. La palabra latina **cichorea** procede, a su vez, del gr. κίχώρα o κίχόριον “achicoria”, vocablo sobre el que CHANTRAINE (1990: 536) afirma taxativamente: “pas d’étymologie”. Discrepando radicalmente de tan solemne dislate, en primer lugar afirmamos que el lenguaje empezó cuando ese primate depredador, conocido como *Homo sapiens*, comenzó a actuar como tal, o puede que mucho antes, con especies antecesoras y colaterales, por lo que toda palabra necesariamente ha de tener su etimología. Que ésta sea, o no, conocida, ése ya es otro problema. En este caso concreto, κίχόριον puede proceder, obviamente por vía indirecta, del ac. 𒀭𒊩𒀭𒊩𒀭𒊩 *riqkukru* “achicoria (*Cichorium intybus*)” y éste del sum. 𒀭𒊩𒀭𒊩𒀭𒊩 *simgur₂-gur₂* “idem”.

Prosiguiendo con los fitónimos, encontramos: a.esl. куминъ, esl. ecl. куминъ, rus. тмин, brus. кмін, ucr. тмин, pol. **kмін**, ch. **kmín**, escl. **kmín**, eslv. **kumina**, sr-cr. **kim**, búlg. **кимион**, que proceden, en su caso a través del lat. **cuminum** y del a.a.a **kumîn**, del gr. κύμινον y éste, con algún intermediario semítico (cf. ár. كمون, heb. קמון, sir. ܟܡܘܢ, ug. 𐎎𐎍 𐎎𐎍), del ac. 𒀭𒊩𒀭𒊩𒀭𒊩 *samkamûnu* y éste del sum. 𒀭𒊩𒀭𒊩𒀭𒊩 *u₂gamun*[TIN.TIR] “comino (*Cuminum cyminum*)”.

No menor relevancia culinaria tiene la cúrcuma: rus. **куркума**, brus. **куркума**, ucr. **куркума**, pol. **kurkuma**, ch. **kurkuma**, escl. **kurkuma**, eslv. **kurkuma**, sr-cr. **kurkuma**, búlg. **куркума**, que entró en las lenguas eslavas a través del al. **kurku-**

cionario etimológico en diccionario etimológico y que, para colmo de males, en los últimos tiempos, gracias a las modernas tecnologías, ha proliferado como gremlins en remejo; para comprobarlo, sugerimos al amable lector que en un buscador de internet introduzca *kunibu* junto con alguna palabra como **hemp**, **Hanf**, **Cannabis** o similar y que cuente los resultados.

Otro semitismo del griego es la palabra **κάββα** “caña”, que, a través del fen. **𐤊𐤍𐤑** y del ug. **𐤊𐤍𐤑**, procede del ac. **𐎧𐎠𐎺** *qanū* y éste de sum. **𒂗𒂊** *gi(n)* “caña”. Derivado de **κάββα** es **κᾰών** “caña para medir” y, por extensión, “medida, regla, ley, canon”, palabra que ha tenido especial fortuna en las lenguas del Oriente Medio. De **κᾰών**, a través del sir. **ܩܢܘܢ**, procede el ár. **قانون** “norma, ley, canon”, así como su adjetivo nisbado **قانوني** “legal, canónico” y también “legista, jurisperito”, que da en tur. **kanuni**, sobrenombre del sultán Süleyman el Magnífico (reg. 1520-1566). Por otro lado, del gr. **κᾰών**, a través, en su caso, del lat. **canon**, tenemos a.esl. **канонъ**, esl. ecl. **канонъ**, rus. **канон**, brus. **канон**, ucr. **канон**, pol. **kanon**, ch. **kánon**, eslc. **kánon**, eslv. **kanon**, sr-cr. **kanon**, búlg. **канон**, en todas sus acepciones, tanto legales, como litúrgicas y musicales, así como una notable cantidad de derivados, que sería prolijo citar en detalle.

Aumentativo de **caña** es la palabra **cañón** que, en su acepción de “paso estrecho o garganta profunda entre dos altas montañas, por donde suelen correr los ríos” ha pasado como hispanismo a algunas lenguas eslavas, v. g. rus. **каньон**, pol. **kanion**, ch. y eslc. **kañon**, etc. En italiano el término correspondiente a **cañón** es **cannone**, que, en su acepción de “pieza de artillería”, ha pasado, con intermediación del al. **Kanone**, a las lenguas eslavas, bien directamente, como, p. ej. ch. y eslc. **kanón**, o bien por medio de derivados, v. gr. rus. **канонада**, **канонерка**, etc.

Cierta relación etimológica con ac. **𐎧𐎠𐎺** *qanū* tiene la palabra griega **κιννάμωμον**, es decir, la canela (*Cinnamomum zeylanicum*). Como helenismo la palabra **κινναμωμъ** puede aparecer en eslavo eclesiástico y antiguo ruso como sinónimo de **корица** (cf. III Baruc^c IV, 11).

Por lo que se refiere al **sésamo**, véase ALVARADO (2006: 191).

Pasando del reino vegetal al reino mineral, encontramos: a.esl. **сребро**, esl. ecl. **сребрò**, rus. **серебро**, brus. **серебро**, ucr. **серебро**, pol. **srebro**, ch. **stríbro**, eslc. **striebro**, eslv. **srebro**, sr-cr. **srebro**, búlg. **сребро**, i.e. “plata” (Ag), que encuentran correspondencia en otras ramas indoeuropeas, p. ej. gót. **silwbr**, al. **Silber**, ing. **silver**, lit. **sidabras**, y quizá también gr. **σίδηρος** “hierro”. Según MACHEK (1997: 587) se trataría de un préstamo del ac. **𐎧𐎠𐎺** *šar-pu* (cf. ár. **صريف** “plata pura”, heb. **צורף** “platero, orfebre”), aunque es mucho más probable que se trate de un típico caso de palabra viajera de origen desconocido, que penetró en indoeuropeo, en semítico y en otras lenguas (cf. vasc. **zillar** “plata”).

La metalonimia es un campo donde particularmente se dan casos de palabras viajeras y de etimologías controvertidas, como ocurre con el siguiente ejemplo: a.esl. **железо**, esl. ecl. **железо**, rus. **железо**, brus. **жалеза**, ucr. **железо**, pol. **żelazo**, ch. **želežo**, eslc. **želežo**, eslv. **železo**, sr-cr. **željezo**, búlg. **желязо** i.e. “hierro” (Fe), que tendría relación etimológica con lit. **geležis** “hierro” y con gr. **χαλκός** “bronce”, vocablos que procederían de un alargamiento ***g^hel-(ē)-g^h** de la raíz i.e. ***g^hel** “ser rojo/amarillo”, de la cual igualmente, con grado **o** y otro alargamiento ***g^hol-t**, tene-

mos a.esl. **злато**, esl. ecl. **злато**, rus. **золото**, brus. **золата**, ucr. **золото**, pol. **zloto**, ch. **zlato**, escl. **zlato**, eslv. **zlato**, sr-cr. **zlato**, búlg. **злато** “oro” (Au), así como letón **zēlts** y gót. **𐌴𐌹𐌱𐌰**, al. **Gold**, etc. y, como préstamo, finés **kulta** y estonio **kuld**. En ambos casos significaría “metal rojo o amarillo” y, en el caso del eslavo y el báltico, se habría producido un desplazamiento semántico, perfectamente lógico desde el punto de vista histórico, de “bronce” a “hierro” (cf. a.ing. **bræs**, ing. **brass** “bronce, latón” frente a lat. **ferrum** < ***b^hersom**). En el caso de **злато**, **𐌴𐌹𐌱𐌰**, etc., la etimología está clara; no así en el caso de **железо**, **geležis**, **χαλκός**, etc. Si la palabra **χαλκός** procediera de la raíz i.e. ***g^hel-(ē)-g^h**, tendría que ser, de acuerdo con la ley de Graßmann, ***καλχός** y no **χαλκός**, por lo CHANTRAINE (1990: 1244) contempla la posibilidad de que **χαλκός** (y por ende **железо**, que MACHEK (1997: 725) considera de origen “preindoeuropeo” y BUCK (1988: 613) un préstamo de origen común con la palabra griega) proceda del sum. 𒊕𒍪 *urudu kalga* “bronce” (litéralmente “cobre fuerte”), tanto más si tenemos en cuenta que la auténtica pronunciación de lo convencionalmente transcrito como *kalga* podría haber sido ***k^halka**. En cuanto a los antes citados a.ing. **bræs**, ing. **brass** “bronce, latón” y lat. **ferrum** < ***b^hersom**, se trata igualmente de palabras viajeras, que aparecen también en semítico, cf. ac. 𐎶𐎶𐎵 *parzillu*, heb. 𐤀𐤏𐤍 y sir. ܕܝܘܢ “hierro”, ár. فرزل “grillete”.

En relación con lo anterior, tenemos por un lado: a.esl. **руда**, esl. ecl. **ꝛꝰꝰꝰ**, rus. **руда**, brus. **руда**, ucr. **руда**, pol. **ruda**, ch. **ruda**, escl. **ruda**, eslv. **ruda**, sr-cr. **ruda**, búlg. **руда** “mineral, mena, metal, mina”, con sus derivados: rus. **рудный**, brus. **рудны**, ucr. **рудний**, pol. **rudonośny**, ch. **rudný**, escl. **rudný**, eslv. **rudninski**, sr-cr. **rudni**, búlg. **руден** “metálico, mineral, minero”, y, por otro, rus. y ucr. **руда** “sangre” y, en conexión con esto, rus. **рудой**, **рудый**, **рыжий**, brus. **рыжы**, ucr. **рудий**, **рижий**, pol. **rudy**, **ryży**, ch. **rudý**, escl. **rudý**, “rojo, colorado, pelirrojo” y también sr-cr. **rudeti** “enrojecer”. Por mucho que se empeñe el amigo VASMER (1987: III, 513), **руда** “mineral”, junto con **рудный**, **rudný**, etc. “metálico, mineral, minero”, y **руда** “sangre”, junto con **рудой**, **rudý**, **ryży**, “rojo”, no tienen absolutamente nada que ver. En el segundo de los casos, la procedencia es la raíz i.e. ***h₁reud^h**- “ser rojo/rubio”, de donde vienen igualmente a.i. **रुधिर** “rojo”, gr. **έρυθρός** “ídem”, lat. **rubeus** “ídem”, lat. dialectal **rufus** “pelirrojo”, gót. **𐌹𐌹𐌱𐌰** “rojo”, a.a.a. **rōt** “ídem”, lit. **rudas** “rojo, pardo”, etc. En el primero de los casos, **руда** “mineral”, al igual que lit. **rūda** “ídem”, alemán **Erz** “ídem”, lat. **raudus** y **rudus** “mineral, especialmente cobre, en bruto” (la **d** intervocálica indica que muy difícilmente pueden proceder de ***h₁reud^h**-), tienen, según MACHEK (1997:522), KLUGE (1995: 232), PFEIFER (2000: 298) y otros autores, relación etimológica con sum. 𒊕𒍪 *urudu* “cobre”.

En las lenguas eslavas son frecuentes cultismos como esl. ecl. **χρῑτόπραξ** “crisoprasa”, rus. **хризолит** “crisolita”, pol. **chryzantema** “crisantemo”, ch. y esl. **chryzoberyl** “crisoberilo”, etc., compuestos por un elemento esl. ecl. **χρῑτ-**, rus. **хриз-**, brus. **хрыз-**, ucr. **хриз-**, pol. **chryz-**, ch. **chryz-**, escl. **chryz-**, eslv. **kriz-**, sr-cr. **hriz-**, búlg. **хриз-**, que procede, en su caso con mediación del latín, del gr. **χρῑθός** “oro” (Au), que, a su vez y seguramente a través del ug. 𐎧𐎺𐎠 o del fen. 𐤀𐤏𐤍, viene del acadio 𐎶𐎶𐎵 *hurašu* “ídem”. Hay que advertir que 𐎶𐎶𐎵 es un sumerograma que, en su caso, se translitera *kug-sig₁₇[GI]*, cuyo significado literal en sumerio es “metal noble amarillo”.

El sulfuro de hierro (FeS₂) cristalizado se conoce como **marcasita**: rus. **марказит**, brus. **марказит**, ucr. **марказит**, pol. **markasyt**, ch. **markazit**, eslc. **markazit**, eslv. **markazit**, sr-cr. **markazit**, búlg. **марказит**, término que procede del latín medieval **marcasita**, éste del ár. **مركشيتا** o **مركشيطا**, éste del sir. **ܡܪܩܫܝܬܐ**, y éste, a través del acadio, del sum. **𒌦𒀭𒀪𒀭𒀪𒀭𒀪** *na⁴mar-hu-ša* “pirita, sulfuro de hierro”. La divergencia de forma siríaca respecto a la forma sumeria, se explica, según CORRIENTE CÓRDOBA (1999, 379), por cruce, debido a la etimología popular, con sir. **ܡܪܫܝܬܐ** “pulir/brillar” y con sir. **ܡܪܫܝܬܐ** “dura”.

Una variedad de dióxido de silicio (SiO₂) con impurezas es conocida como **jaspe**, palabra que procede, a través del lat. **iaspis**, del gr. **ἰάσπις**, éste del heb. **יַשְׁפֵּי** y éste del ac. **𒌦𒀭𒀪𒀭𒀪𒀭𒀪** *aban aš-pu-u* “jaspe”, del que igualmente procede por vía indirecta ár. **يشب** con su doblete **يشم**. Del griego, en su caso a través del latín, tenemos: brus. **ясъпіс**, pol. **jaspis**, ch. **jaspis**, eslc. **jaspis**, eslv. **jaspis**, sr-cr. **jaspis**, búlg. **яспис**, y del árabe **يشم** con intermediación turania (cf. turcom. **yaşma/яшма**) rus. **яшма**, ucr. **яшма**.

Prosiguiendo con los petrónimos, una palabra de etimología realmente controvertida es la que designa a una variedad de sesquióxido aluminico (Al₂O₃) conocida como “zafiro”: esl. ecl. **zafir**, rus. **сапфир**, brus. **сапфір**, ucr. **сапфір**, pol. **szafir**, ch. **safír**, eslc. **zafir**, eslv. **safir**, sr-cr. **safir**, búlg. **сапфир**, que, con mediación en su caso del latín, procede del gr. **σάπφειρος**, vocablo que seguramente llegó a través de las lenguas semíticas (heb. **ספיר**, ac. **𒌦𒀭𒀪𒀭𒀪𒀭𒀪** *aban šipru*, ár. **صفيرو** “zafiro”). Aunque, en principio, el zafiro es una piedra azul, zafiros amarillos haberlos haylos, por lo que podría parecer plausible la procedencia de la raíz semítica **špr** (cf. ár. **أصفر** “amarillo”). Sin embargo, la anómala correspondencia entre sibilantes que se da en hebreo con respecto a árabe y acadio, amén de otros muchos factores que sería prolijo detallar, indican que se trata de una “palabra viajera” de origen desconocido. Curiosamente, tanto VASMER (1987: III, 566) como KLEIN (1987: 454) se hacen eco de la opinión de la posible procedencia del a.i. **शनिप्रिय** “el favorito de Saturno”, nombre poético dado a esta piedra preciosa. En sentido contrario se pronuncia CORRIENTE CÓRDOBA (1999: 471), quien considera esta hipótesis equivocada, ya que “no es sino una etimología popular” que se dio en sánscrito a partir de la susodicha “palabra viajera”.

Un internacionalismo de origen mesopotámico es la palabra “nafta”: rus. **нефть**, brus. **нафта**, ucr. **нафта**, pol. **nafta**, ch. **nafta**, eslc. **nafta**, eslv. **nafta**, sr-cr. **nafta**, búlg. **нефт**, que proceden en última instancia del ac. **𒌦𒀭𒀪𒀭𒀪𒀭𒀪** *nap-tu₂*, el cual, a través de intermedios iraníes (cf. pahl. **𐭠𐭣𐭥** *naft*) ha dado, por un lado, a través del gr. **νάφθα**, y en su caso el lat. **naphtha**, las formas **нафта/nafta**, y, por otro, a través del far. **نفت** y, en su caso, del sir. **ܢܦܬܐ** y del ár. **نفت** (la intermediación del siríaco explica la **ط** del árabe a partir del pahl. **𐭠𐭣𐭥** *naft* y frente a far. **نفت**), y también a través de las lenguas turánicas (cf. tur., az. y uz. **neft**, tár. **нефть**), las formas **нефть/нефт**.

Un sinónimo de “azufre” (S) en español es el arcaísmo **alcrebite**, que procede del ár. **الكبريت**, éste del aram. **ܩܒܪܝܬܐ** y éste del ac. **𒌦𒀭𒀪𒀭𒀪𒀭𒀪** *kib-ri-i-tu* (*kibrītu*) “azufre”, que puede igualmente escribirse mediante sumerogramas **𒌦𒀭𒀪𒀭𒀪𒀭𒀪** *KL.ID₂*. Del ár. **كبريت**, sin artículo, procede el tur. **kibrit** “azufre” y también “cerilla, mixto, fósforo”, vocablo que se ha extendido por toda el área balcánica: sr-cr. **kibrit/ćibrit**, búlg. **кибрит**, y también neogr. **κιβρίτι**, rum. **chibrit**, alb. **qibrit**, etc.

Tras las “naturalia” pasemos a las “realia” y empezaremos por una serie de cognados de etimología controvertida: a.esl. *кнѣга*, esl. ecl. *кніга*, rus. *книга*, brus. *кніга*, ucr. *книга*, pol. *księga*, ch. *книга*, escl. *книга*, eslv. *knjiga*, sr-cr. *knjiga*, búlg. *книга* “libro”, a los que habría que añadir también húng. *könyv* “ídem”. Entre las diversas hipótesis que se han barajado, se cuenta la de la procedencia del ac. *𒀭𒌆𒍪 aban* *kunukku* “sello cilíndrico” (cf. arm. *կնիք* “sello”). En cualquier caso, la raíz semítica \sqrt{knk} es anómala y está mal representada, por lo que lo más probable es que ya en acadio fuera una “palabra viajera”.

Latinismos como rus. *табель* “tabla, cuadro, lista”, *таблетка* “tableta”, *таблица* “tabla, cuadro, lista”, brus. *таблетка* “tableta”, *табліца* “tabla, cuadro, lista”, ucr. *таблетка* “tableta”, *таблица* “tabla, cuadro, lista”, pol. *tabletka* “tableta” *tablica* “tabla”, ch. *tabletka* “tableta”, *tabule*, escl. *tabletka* “tableta”, *tabuľa* “encerado”, eslv. *tabla*, *tableta* “tableta”, sr-cr. *tabla* “encerado”, *tableta* “tableta”, búlg. *табла* “tabla”, *таблетка* “tableta”, *таблица* “tabla, cuadro, lista”, etc., tienen como étimo lat. *tabula*, que, a través del etrusco y de otras lenguas, procede en última instancia del sum. *𒁫𒍪 dub* “tablilla, documento”.

Restringidos al espacio central del territorio eslavo están los cognados: ucr. *куфер*, pol. *kufr*, ch. *kufr*, escl. *kufor*, sr-cr. *kofer* “baúl, maleta” que proceden del al. *Koffer* (o bien de la forma arcaica/dialectal *Kuffer*), éste del fr. *coffre* “cofre, arca, baúl”, éste del lat. *cophinus*, éste del gr. *κόφινος* “cesto, canasta”, éste del aram. *ܩܦܝܢܐ* y éste de acadio *𒍪𒌆𒍪 qurpu* “ídem”. Aparte del galicismo *cofre*, en español existen los dobletes *cuévano*, procedente del griego a través del latín, y *cofa*, procedente del arameo a través del ár. *قفة* “serón, espuerta”.

La medida para vodka equivalente a 0,3 litros, se llama en ruso *косуха* o *косушка*, término que entró por mediación turana (cf. uzb. *kosa/коца*) procedente del ár. *كأس* “vaso”, que, a su vez, viene del ac. *𒍪𒌆𒍪 karpāt* *kāsu* y éste del sum. *𒍪𒌆𒍪 dug* *gu₂-zi* “cuenco, vaso”.

En lo referente a las etimologías de *sidra* y *yeso*, remitimos al lector a ALVARADO (2006: 193-194 y 191-192).

La principal y más famosa ciudad de Mesopotamia en la antigüedad fue Babilonia, en acadio *𒁫𒍪𒍪𒍪 bābili* o *bābilāni*, traducción del sumerio *𒁫𒍪𒍪𒍪 ka₂-diĝir-ra^{ki}* “la puerta de los dioses”, en heb. *בבל* y en gr. *Βαβυλών*, topónimo que, en la tradición occidental según Vulgata, ha dado el doblete *Babel/Babylon*, de modo que en las lenguas eslavas aparece: a.esl. *вавулонъ*, esl. ecl. *вавѣлѡнъ*, rus. *Вавилон*, brus. *Вавілон*, ucr. *Вавилон*, pol. *Babel/Babilon*, ch. *Вáбел/Вабилѡн*, escl. *Bábel/Babylon*, eslv. *Babel/Babilon*, sr-cr. *Babel/Babilon*, búlg. *Вавилон*, y no sólo esto. Por aquello de la Torre de Babel (Gn XI, 1-9), gracias a la cual filólogos, lingüistas, profesores de idiomas, traductores, dragomanes y demás chusma indeseable podemos ganarnos el sustento, Babilonia se ha convertido en el paradigma de la confusión, cuando no en el del lujo, la corrupción y el desenfreno (cf. ApJn XVIII, 1-24), y esto ha pasado al campo de la fraseología. En ruso, por ejemplo, existe el fraseologismo *вавилонское столпотворение*, en búlgaro *вавилонско стълпотворение*, literalmente “pírgodómesis¹ babilónica”, que sig-

¹ Según el gr. *πυργόδομις* = *стълпотворение*. Sobre cómo castellanizar los eslavonismos, véase ALVARADO 1999.

nifica “confusión, desorden, barullo, guirigay”. Igualmente en ruso tenemos el sustantivo plural **вавилоньы** “garrapatos, letras ilegibles”. En checo y eslovaco, por su parte, existe la expresión **bábelský/babylónský zmatek – bábelský/babylonský zmätok** “confusión babélica o babilónica” y así sucesivamente en todas las lenguas eslavas, así como las restantes lenguas de los pueblos de tradición judeocristiana.

Babilonia estaba situada en la región conocida como Caldea: a.esl. **Халдѣя**, esl. ecl. **Χαλδῆα**, rus. **Халдея**, brus. **Халдѣя**, ucr. **Халдея**, pol. **Chaldea**, ch. **Chaldea**, escl. **Chaldea**, eslv. **Kaldejа**, sr-cr. **Kaldejа**, búlg. **Халдея**, del griego **Χαλδαία**, en su caso a través del lat. **Chaldaea**, éste del heb. **מַטְּ כַּשְׁדֻּיָא** y éste del ac. **𒌦𒍪𒌦𒍪𒌦𒍪** *mātKašdu/Kaldu* “Caldea”, literalmente “la tierra conquistada”. La sustitución de š < s por l ante dental una característica de los dialectos neo-babilónicos y tendría su explicación por la posible resonancia lateral de s < *š en protosemítico (MOSCATI, 1980, 33-35).

Al norte de Caldea se encontraba Asiria: a.esl. **Ассирия**, esl. ecl. **Ἀσσυρία**, rus. **Ассирия**, brus. **Асирія**, ucr. **Ассирия**, pol. **Asyria**, ch. **Асырие**, escl. **Asýria**, eslv. **Asirija**, sr-cr. **Asirija**, búlg. **Асирия**, del griego **Ἀσσυρία**, en su caso a través del latín **Assyria**, éste del heb. **אֲשּׁוּר** y éste del acadio **𒌦𒍪𒌦𒍪** *mātAššur^{ki}*. La capital de Asiria era Nínive: a.esl. **Ниневия**, esl. ecl. **Νινευία**, rus. **Ниневия**, brus. **Ніневія**, ucr. **Ніневія**, pol. **Niniwa**, ch. **Ninive**, escl. **Ninive**, eslv. **Ninive**, sr-cr. **Niniva**, búlg. **Ниневия**, del griego **Νινευή**, en su caso a través del lat. **Nineve**, éste del heb. **נִינְוֵה** y éste del ac. **𒌦𒍪𒌦𒍪** *Ninua^{ki}*, topónimo que deriva del sum. **𒀭𒌆** *nin* “señora, princesa” (en acadio se lee *bēltu*), en clara alusión a la diosa **𒀭𒌆𒍪** *diġirIninni/Inanna* (en acadio *ilIštar*), una de la principales deidades del panteón mesopotámico y patrona de dicha ciudad.

Otros topónimos mesopotámicos recogidos en la Biblia son, p. ej., Acad y Erec.

Acad: esl. ecl. **Ἀκκαδ**, rus. **Аккад**, brus. **Акад**, ucr. **Аккад**, pol. **Akkad**, ch. **Achad**, escl. **Akkad**, eslv. **Akád**, sr-cr. **Akad**, búlg. **Акад**, del lat. **Accad** (en LXX aparece la forma **Ἀρχαδ**, que recoge fielmente el eslavo eclesiástico), éste del heb. **אֲכַד** y éste del ac. **𒌦𒍪𒌦𒍪** *Akkad^{ki}*, nombre de la región situada al norte de Babilonia.

Erec: esl. ecl. **Ἐρέχ**, rus. **Эрех**, brus. **Эрэх**, ucr. **Єрех**, pol. **Erek**, ch. **Erech**, escl. **Erech**, eslv. **Ereh**, sr-cr. **Erek**, búlg. **Ерех**, del lat. **Erech** (en LXX aparece la forma **Ορεχ**, que recoge fielmente el eslavo eclesiástico), éste del heb. **אֲרַח** y éste del ac. **𒌦𒍪𒌦𒍪** *Uruk^{ki}*. Se ha especulado con la hipótesis de que el topónimo Iraq, del árabe **عراق**, pueda proceder de **𒌦𒍪𒌦𒍪** *Uruk^{ki}*/ **𒌦𒍪**, con cruce, por etimología popular, con la raíz semítica **√lrg** en su sentido de “brotar a causa de la humedad, arraigar la vegetación”.

Según se narra en Génesis X, 10, Babel, Erec y Acad estaban situadas en la tierra de Senaar: a.esl. **Сенаар**, esl. ecl. **Σεννααρ**, rus. **Сеннаар**, brus. **Сэнаар**, ucr. **Шінеар**, pol. **Szinear**, ch. **Sinear**, escl. **Šineár**, eslv. **Šinár**, sr-cr. **Šinear**, búlg. **Сенаар**, topónimo que procede del griego **Σεννααρ**, en su caso a través del latín **Senaar**, éste del heb. **שַׁנְאָר**. Dado que entre los títulos de los monarcas asirios y babilonios se contaba el de: **𒌦𒍪𒌦𒍪𒌦𒍪𒌦𒍪** *šar (lu₂-gal) mātŠumer (kurEme-gir₁₅) u₃ Akkad^{ki}* “rey de Sumeria y Acad” y dado que en la Biblia no se cita a Sumeria como tal, es opinión común, dado además el problema de la deficiente notación de las laringales en acadio, que **שַׁנְאָר** no es sino la adaptación hebrea de

𒌦𒍪𒊩 *māt Šumer* (^{kur}*Eme-gir*₁₅). Las denominaciones de Sumeria en las diferentes lenguas eslavas son: rus. **Шумер**, brus. **Шумэр**, ucr. **Шумер**, pol. **Sumer**, ch. **Sumer**, escl. **Sumer**, eslv. **Sumerija**, sr-cr. **Sumer**, búlg. **Шумер**.

La mencionada “tierra de Senaar” era lo que los griegos llamaban Μεσοποταμία > Mesopotamia, es decir, el territorio situado, como su nombre indica, entre dos ríos, el Tigris y el Éufrates. El hidrónimo Tigris: a.esl. **тигръ**, esl. ecl. **тігρѡ**, rus. **Тигр**, brus. **Тыгр**, ucr. **Тигр**, pol. **Tygrys**, ch. **Tigris**, escl. **Tigris**, eslv. **Tigris**, sr-cr. **Tigris**, búlg. **Тигър**, procede del gr. **Τίγρις**, en su caso a través del lat. **Tigris**. A partir de aquí la cuestión se hace auténticamente peliaguda, pues, por un lado tenemos el nombre de este río en a.pers. **𐎲𐎠𐎼𐎿** *Tigra* y, por otro, las denominaciones en diversas lenguas semíticas: heb. **תִּגְרִי**, ár. **حداقل و دجلة**, aram. **ܢܗܪܐ**, siriano **ܢܗܪܐ**. Comparando el griego y el antiguo persa con las lenguas semíticas, nos encontramos una secuencia dental (dándose significativamente la correspondencia sorda en las lenguas indoeuropeas/sonora en las lenguas semíticas, cf. MØLLER, 1917: 6 y ALVARADO, 2007: 79-80), vocal i (en esto están todos de acuerdo), velar y líquida, con una faringal inicial en el hebreo en uno de los nombres árabes. Tanto por lo que se acaba de exponer como por los testimonios históricos se infiere que todos estos hidrónimos proceden en última instancia del ac. **𒌦𒍪𒊩** *nār Idiglat* y éste del sum. **𒌦𒍪𒊩** *id₂Idigna*. Según HALLORAN (2006: 120) el nombre sumerio procedería de *id₂* “río” + *i₃* “morfema verbal impersonal” + *gen* “ir” + *a* “desinencia de nominativo”, significando, por tanto, “el río que va” debido a la rapidez de su corriente. Dada la imperfección y arbitrariedad de la grafía cuneiforme, no sabemos que habría detrás de **𒌦** *id₂* en relación con la faringal **ħ** que aparece tanto en **תִּגְרִי** como en **حداقل**.

Por su parte, el hidrónimo Éufrates: a.esl. **ѳрѡтъ**, esl. ecl. **ѳѳрѡтъ**, rus. **Евфрат**, brus. **Эўфрат**, ucr. **Євфрат**, pol. **Eufkrat**, ch. **Eufkrat**, escl. **Eufkrat**, eslv. **Evfrat**, sr-cr. **Eufkrat**, búlg. **Ефрат**, procede del gr. **Εὐφράτης**, en su caso a través del lat. **Euphrates**, y éste en última instancia, al igual que ocurre con heb. y aram. **נַרְפָּ**, ár. **فرات**, siriano **ܢܗܪܐ**, del ac. **𒌦𒍪𒊩** *nār Purattu* y éste del sum. **𒌦𒍪𒊩** *id₂Buranum* [UD.KIB.NUN]^{ki}. Según HALLORAN (2006: 36) el nombre sumerio procedería de *bu₅* “correr” + *ra* “desbordarse” + *nun* “grande, noble”.

El Tigris y el Éufrates era dos de los cuatro ríos que, según Gn II, 8-15 regaban el jardín plantado en Edén: a.esl. **ѳдемъ** esl. ecl. **ѳдѣмъ**, rus. **Едем**, brus. **Эдѣм**, ucr. **Едем**, pol. **Eden**, ch. **Eden**, escl. **Éden**, eslv. **Eden**, sr-cr. **Eden**, búlg. **Едем**, topónimo que procede del griego **Εδεμ**, o en su caso del latín **Eden**, éstos del heb. **עֵדֶן**, topónimo de etimología ciertamente controvertida, habiéndose desde hace tiempo (cf. LANDERSDORFER, 1916: 51) barajado la posibilidad de que prodeda del sum. **𒌦𒍪** *edin*, que HALLORAN (2006: 59) define como “steppe, plain, desert; land between the two long rivers”, es decir, “estepa, llanura, desierto; tierra entre los dos largos ríos”, considerándolo un compuesto de **𒌦𒍪** *ed* “brotar” + **𒌦𒍪** *in* “heno”.

En correspondencia con otras muchas lenguas, en ruso y búlgaro para ponderar una francachela por todo lo alto se emplea el fraseologismo bíblico **Валтасаров пир** “el festín de Baltasar”, que hace alusión a Dn V 1-30. El antropónimo **Baltasar**: a.esl. **валтасаръ**, esl. ecl. **валтасѡръ**, rus. **Валтасар**, brus. **Валтасар**, ucr. **Валтасар**, pol. **Baltazar**, ch. **Baltazár**, escl. **Baltazár**, eslv. **Baltazar**, sr-cr. **Baltazar**, búlg.

Валтасар, procede del gr. **Βαλτασάρ**, en su caso a través del lat. **Balt(h)asar**. Hay que hacer notar que en arameo imperial, lengua en la que fue redactado el mencionado capítulo V del libro del profeta Daniel, el nombre del último monarca caldeo es ܘܫܘܪܐܒܝܢ, según el ac. 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m il Bēl-šar-ušur* “dios Bēl (Baal), protege al rey”». Que en LXX aparezca este rey como **Βαλτασάρ** se debe a una confusión con el nombre que el jefe de los eunucos de la corte babilónica dio al profeta Daniel (cf. Dn I, 6-7), nombre que en arameo es ܘܫܘܪܐܒܝܢ y que en LXX ha dado igualmente **Βαλτασάρ**. Se barajan dos posibles etimologías para el nombre arameo ܘܫܘܪܐܒܝܢ: o bien procede de 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m il Bēltu-šar-ušur* “diosa Baalat, protege al rey”, o bien de 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m il Bēl-balatšu-ušur* “dios Bēl (Baal), protege su vida”, siendo *ušur* la 2ª pers. masc. sing. del imperativo de la forma I (qal) de *našāru* “proteger”.

Haciendo un inciso, hay que indicar que en la Biblia son citados otros monarcas y altos dignatarios mesopotámicos:

Asarhadón: esl. ecl. 𐌰𐌶𐌹𐍂𐌸𐌹𐍃, rus. **Сахердан/Асархаддон**, brus. **Асархаддон**, ucr. **Сахердон**, pol. **Asarhaddon**, ch. **Esarchadón**, eslc. **Assarhaddon**, eslv. **Asarhadón**, sr-cr. **Asarhadon**, búlg. **Сахердан**, que a través del gr. **Σαχερδονος** y, en su caso, del lat. **Asarhaddon**, proceden del heb. 𐤀𐤏𐤍𐤔𐤁𐤃𐤍 y éste del ac. 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m il Aššur-aša-iddin* “Aššur dio un hermano”, siendo *iddin*, representado en este caso por el sumerograma 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 AŠ, la 3ª pers. masc. sing. del pretérito de la forma I (qal) del verbo *nadānu* “dar”.

Evilmerodac: esl. ecl. 𐌰𐌶𐌹𐍂𐌸𐌹𐍃, rus. **Евилмеродах**, brus. **Эвилмэродах**, ucr. **Евил-Меродах**, pol. **Ewil-Merodak**, ch. **Evilmerodach**, eslc. **Evil-Meródach**, eslv. **Evil Merodáh**, sr-cr. **Evil Merodak**, búlg. **Евилмеродах**, que a través del gr. **Ευιλμαρωδαχ** y, en su caso, del lat. **Evilmerodach**, proceden del heb. 𐤀𐤏𐤍𐤔𐤁𐤃𐤍 y éste del ac. 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m Awil- ilMarduk* “el hombre de Marduk”.

Merodac Baladán: esl. ecl. 𐌰𐌶𐌹𐍂𐌸𐌹𐍃 𐌸𐌹𐍃𐌸𐌹𐍃, rus. **Беродах Баладан**, brus. **Бэродах Баладан**, ucr. **Меродах Баладан**, pol. **Merodak-Baladan**, ch. **Berodach Baladan**, eslc. **Beródach Baladan**, eslv. **Merodáh Baladán**, sr-cr. **Merodak-Baladan**, búlg. **Беродах Баладан**, que a través del gr. **Μαρωδαχβαλαδαν** y, en su caso, del lat. **Berodach Baladan**, proceden del heb. 𐤀𐤏𐤍𐤔𐤁𐤃𐤍 𐤁𐤏𐤏𐤍 y éste del ac. 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m ilMarduk-apla-iddin* “Marduk dio un hijo”.

Nabucodonosor: esl. ecl. 𐌰𐌶𐌹𐍂𐌸𐌹𐍃 𐌸𐌹𐍃𐌸𐌹𐍃, rus. **Навуходоносор**, brus. **Навухаданосор**, ucr. **Навуходоносор**, pol. **Nabuchodonozor**, ch. **Nabuchodonozor**, eslc. **Nebúkadnecar**, eslv. **Nebukadnezar**, sr-cr. **Nabukodonozor**, búlg. **Навуходоносор**, que a través, en su caso, del gr. **Ναβουχοδονοσορ** y del lat. **Nabuchodonosor**, proceden del heb. 𐤏𐤁𐤁𐤌𐤏𐤏𐤔𐤏𐤔𐤏𐤔𐤏𐤔 y éste del ac. 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m il Nabū-kudurri-ušur* “dios Nabū, protege la frontera”, siendo *ušur* la 2ª pers. masc. sing. del imperativo de la forma I (qal) de *našāru* “proteger”, representado en este caso mediante el sumerograma 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 SEŠ.

Nabusazbán: esl. ecl. 𐌰𐌶𐌹𐍂𐌸𐌹𐍃 𐌸𐌹𐍃𐌸𐌹𐍃, rus. **Навуаззван**, brus. **Навуаззван**, ucr. **Невушазбан**, pol. **Nebusazban**, ch. **Neušazban**, eslc. **Nebúšazbán**, eslv. **Nebušazbán**, sr-cr. **Neušazban**, búlg. **Навуаззван**, que proceden del heb. 𐤏𐤁𐤁𐤌𐤏𐤏𐤔𐤏𐤔𐤏𐤔𐤏𐤔 y éste del ac. 𐎶𐎵𐎲𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠𐎫𐎠𐎺𐎠 «*m il Nabū-še-zib-an-ni* “el dios Nabū me ha salvado”, siendo *šezib* la 3ª pers. masc. sing. del permansivo de la forma III (šafʿel) de *ezēbu* “soltar, dejar” y en forma III “salvar, rescatar”.

En VASMER (1987: III, 31) está recogida el historicismo **порок**, en a.rus. **порокъ** “ariete” (cf. pol. **prok** “ídem” ch. **prak**, escl. **prak** “catapulta”), que tiene relación etimológica con a.esl. **праца**, rus. **праца** “honda”, y, al parecer, también con a.i. **परायु** “hacha” y gr. **πέλεκυς** “ídem”. Dada, según afirma CHANTRAINE (1984: 875) la correspondencia exacta de la palabra griega con la palabra sánscrita, junto con su estructura no indoeuropea, se pensó en un posible préstamo semítico. Así lo recoge VASMER, el cual hace remontar la etimología de **порок** a un supuesto acadio ****pilaqu** “daga, puñal”, lo que no parece muy acertado por dos razones fundamentales:

1ª) porque **𒍪𒍪𒍪 išpilakku** (**𒍪𒍪𒍪 ḡišbala** en sumerio³) significa “huso” y no “puñal” y, a mayor abundamiento, **𒍪𒍪** va precedido del determinativo **𒍪**, que se translitera **ḡiš** en sumerio y en acadio **išu**, que significa “madera” (cf. ug. **𐎎𐎗**, heb. **יֵשׁוּ**, gz. **ሰሶ**) y que, tal como se ha explicado más arriba, se emplea para indicar objetos de madera.

2ª) porque la transliteración tiene que ser **pilakku** y no ****pilaqu**. Aunque el sistema gráfico del acadio es muy imperfecto, pues adaptó la escritura de una lengua en la que, como también se ha explicado más arriba, es probable que no hubiera oclusivas sonoras, y entre las oclusivas sordas se diera la oposición fuerte/lene o, en su caso, aspirada/no aspirada, a una lengua en la que, como en todas las del tronco semítico, se daba la triple oposición sorda/sonora/enfática⁴, se puede establecer que la transliteración correcta de **𒍪𒍪** es **pilakku** y no ****pilaqu** por comparación con otras lenguas de la misma familia, v.g. ug. **𐎎𐎗**, heb. **פֶּלֶקֶת**, ár. **فلقة** “huso”, encontrándose en todos los casos, **√k** y no **√q**.

No es descartable, sin embargo, que **порокъ**, **порок**, **prok**, **prak**, etc., puedan tener una remota etimología semítica, ya que de la matriz bilítera ***pl/*pr** derivan varias raíces trilíteras **√prg**, **√prd**, **√prš**, **√prq**, **√plg**, **√plh**, etc., con los sentidos de “separar”, “dividir”, “hender”, “partir”, “apartar”, “rajar” etc. Tal hipótesis, obviamente, necesita una profunda investigación, que sobrepasaría, con mucho, los fines y límites de este trabajo.

Los arcaísmos **тандыр** en ruso y **танџър** en búlgaro “hornillo de barro, atañor” proceden del tur. **tandır**, éste del far. **تندور**, que, con disimilación de dentales, procede del ár. **تنور** “atañor”. En farsi existe igualmente el doblete **تنور** procedente del pahl. **𐭮𐭲𐭮𐭲 tanūr**. Tanto **تنور** como **𐭮𐭲𐭮𐭲 tanūr** proceden del aram. **𐤏𐤍𐤏𐤍 tinūru** y éste del sum. **𒄠𒄠𒄠 tinur/tunur/dilim₃** [**IM.ŠU.LAGAB.NA**] “atañor, horno de arcilla”.

Arabismos de difusión internacional son las palabras “muftí”: rus. **муфти**, brus. **муфти**, ucr. **муфти**, pol. **mufti**, ch. **mufti**, escl. **mufti**, eslv. **mufti**, sr-cr. **mufti**, búlg. **муфти**, y “fetua”: rus. **фетва**, brus. **фетва**, ucr. **фетва**, pol. **fatwa**, ch. **fetva**, escl. **fetva**, eslv. **fetva**, sr-cr. **fetva**, búlg. **фетва**. Tales arabismos, sin embargo, proceden en última instancia del acadio. Así, **مفت** “jurisconsulto musulmán” es el participio activo de **أفتى** “dictaminar, responder a una consulta legal”, de donde procede igual-

³ Como en el caso anterior, la fonética del acadio se explica a partir de la forma de genitivo sumeria **𒍪𒍪𒍪 ḡišbala-ak**.

⁴ Así, p. ej., **𒍪𒍪**, que en sumerio se translitera **ga**, en acadio se puede transliterar como **ga**, como **ka₃** y como **qa₂**.

mente el sustantivo فتوة “dictamen de un jurisconsulto”, todo lo cual, a través del arameo, viene del ac. 𐎧𐎢𐎺𐎠 *petū uzna* “explicar”, lit. “abrir el oído”, siendo 𐎧 *petū* “abrir” la forma acadia, con pérdida de la faringal sorda de la raíz semítica \sqrt{pth} , correspondiente a ug. 𐎧𐎢𐎺𐎠, heb. פתח, sir. ܦܬܚ, ár. فتح, gz. 𐎧𐎢𐎺𐎠 “abrir”.

Por su parte, uno de los hebraísmos más extendidos es la palabra **sábado**: a.esl. сѡбота, собота, esl. ecl. сѡбѡта, rus. суббота, brus. субота, ucr. субота, pol. sobota, ch. sobota, escl. sobota, eslv. sobota, sr-cr. subota, búlg. сѡбота, que en última instancia derivaría del ac. 𐎧𐎢𐎺𐎠 *šabatu* [TUS] “descanso”. Para más detalles, remito al lector a ALVARADO (2001).

Para terminar, hay que hablar de la palabra sumeria 𐎧𐎢𐎺𐎠 *ad-da* “padre”, la cual según según LEHMANN (1986: 46), y tanto más teniendo en cuenta que, como ya se ha dicho, la *d* de la transliteración sin duda representa una oclusiva sorda, tendría relación con el gót. 𐌱𐌹𐌳𐌰 “padre” y, por ende, con a.esl. отць, esl. ecl. Ѡтѣцъ, rus. отец, brus. айцец, ucr. отець, pol. ojciec, ch. otec, escl. otec, eslv. oče, sr-cr. otac, búlg. отец “padre”. Tal relación etimológica es perfectamente plausible, ya que, obviamente se trata de un vocablo de los que en lingüística se denominan “nursery words”, que quizá proceda del fondo más antiguo del lenguaje humano y que encuentra homólogos en otras lenguas, tanto indoeuropeas (hit. 𐎧𐎢𐎺𐎠 *at-taš* “padre”, gr. ἄττα “padre”, lat. *atta* “padre”, *atauus* “bisabuelo”, gaél. Διτε “tutor”, etc.), como no indoeuropeas (húng. *atya* “padre”, tur. 𐎧𐎢𐎺𐎠 *ata* “padre”, vasc. *aïta* “padre”, mon. 𐎧𐎢𐎺𐎠 “padre, etc.).

AGRADECIMIENTO

Al Dr. D. Federico Corriente Córdoba por la amabilidad y la solvencia con que ha atendido mis consultas.

ABREVIATURAS

a.a.a.= antiguo alto alemán, ac. = acadio, a.esl. = antiguo eslavo, a.i. = antiguo indio, a.ing. = antiguo inglés, a.nór. = antiguo nórdico, al. = alemán, alb. = albanés, ár. = árabe, a.rus. = antiguo ruso, b.lat. = bajo latín, brus. = bielorruso, búlg. = búlgaro, ch. = checo, esl. ecl. = eslavo eclesiástico, escl. = eslovaco, eslv. = esloveno, esp. = español, fen. = fenicio, fr. = francés, gaél. = gaélico, gót. = gótico, gr. = griego, gz. = guéez, heb. = hebreo, hit. = hitita, húng. = húngaro, ing. = inglés, lat. = latín, mon.= mongol, neogr. = neogriego, pahl. = pahlavi, pol. = polaco, rum. = rumano, rus. = ruso, sir. = siríaco, sr-cr. = serbio-croata, sum. = sumerio, tur. = turco, turcom. = turcomano, ug. = ugarítico, ucr. = ucraniano, vasc.= vascuence

Referencias bibliográficas

- ALVARADO SOCASTRO, S. (1999): “Sobre la castellanización de los eslavismos y otros asuntos que afectan a los neologismos en nuestra lengua”, *Boletín de la R.A.E. Tomo LXXIX - Cuaderno CCLXXVI*, pp. 151-176.
- ALVARADO SOCASTRO, S. (2001): “Sobre la nomenclatura eslava de la semana y sus días en las lenguas eslavas y en otras lenguas”, *Boletín de la Asociación Española de*

- Orientalistas, Año XXXVII*, Madrid, pp. 193-209.
- ALVARADO SOCASTRO, S. (2006): "Sobre el léxico de origen egipcio en las lenguas eslavas, en español y en otras varias lenguas (I)", *Eslavística Complutense*, 6, pp. 183-200.
- ALVARADO SOCASTRO, S. (2007): "Sobre el léxico de origen egipcio en las lenguas eslavas, en español y en otras varias lenguas (y II)", *Eslavística Complutense*, 7, pp. 77-87.
- BUCK, C. D. (1988): *A dictionary of selected synonyms in the principals indo-europeans languages*, The University of Chicago Press, Chicago.
- CHANTRAINE, P. (1990): *Dictionnaire étymologique de la langue greque*, Klincksieck, París.
- CORRIENTE CÓRDOBA, F. (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Gredos, Madrid.
- DELITZSCH, F. (1914) : *Sumeriches Glossar*. J. C. Hinrich. Leipzig.
- ELLERMEIER, F. (1979): *Sumerisches Glossar*, Selbstverlag F. Ellermeier, Göttingen.
- HALLORAN, J. A. (2006): *Sumerian Lexicon*, Logogram Publishing, Los Angeles, California.
- HARPER, D. (2011): *Online Etymology Dictionary*, <http://www.etymonline.com/>
- KLEIN, E. (1987): *A Comprehensive Etymological Dictionary of the Hebrew Language*, Carta, Jerusalén.
- KLUGE, F. (1995): *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache. 23. Auflage*, De Gruyter, Berlín-Nueva York.
- LANDERSDORFER, P. S. (1916): *Sumerisches Sprachgut im Alten Testament*, J. C. Hinrich, Leipzig.
- LEHMANN, W. P. (1986): *A Gothic Etymological Dictionary*, Leiden, Brill.
- MACHEK, V. (1997): *Etymologický slovník jazyka českého a slovenského*, Lidové noviny, Praga.
- MØLLER, H. (1917): *Die Semitisch-Vorindogermanischen laryngalen Konsonanten*, Kgl.Hof-Boghandel, København.
- MOSCATI, S. (ed.) (1980): *An introduction to the comparative grammar of the Semitic Languages*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden.
- PARPOLA, S., R. WHITING (eds.) (2007): *Assyrian-English-Assyrian Dictionary*, University Press, Helsinki.
- PFEIFER, W. (red.) (2000): *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Munich.
- SODEN, W. Freiherr von (1965): *Akkadisches Handwörterbuch. Band. I-II-III*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden.
- VASMER, M. (1986-87): *Этимологический словарь русского языка, Тома I-IV*, Прогресс, Москва.
- ДАЛЬ, В. И. (1978-80): *Толковый словарь живаго великорусскаго языка. Тома I-IV*, Русский язык, Москва.